

## **PANDEMIA, POLÍTICA Y CAPITALISMO. LECCIONES EN TIEMPOS DE CONFINAMIENTO SOCIAL.**

### **PANDEMIC, POLITICAL AND CAPITALISM. LESSONS IN TIMES OF SOCIAL CONFINEMENT.**

Dante Jeremías Boga\*  
Alejandro Hugo Del Valle\*\*

#### **RESUMEN**

En el presente trabajo nos proponemos realizar algunos análisis provisionales en torno a la pandemia del COVID-19. Para ello, realizamos un recorrido en torno a la cuestión del confinamiento y la relación de la sociedad con las TICs. En segundo lugar, pensamos el desarrollo global en sus aspectos geopolítico y económico y luego, analizamos la relación entre el miedo (miedo al contagio, miedo a contagiarse) como recurso político. En tercer lugar, abordamos algunos aspectos vinculados a la construcción de sistemas democráticos, fundamentalmente describimos las formas de intervención que ha tenido el Estado en esta pandemia. Por último, nos referimos a tres aspectos que, a nuestro entender, denotan de la situación sanitaria actual: la cuestión de la desigualdad, la sociedad de riesgo y sus impactos en la gestión política.

**Palabras clave:** Pandemia, COVID-19, Estado, Sociedad, Política.

#### **ABSTRACT**

In the present work, we propose to carry out some provisional analyzes regarding the COVID-19 pandemic. To do this, we made a tour around the issue of confinement and the relationship of society with TICs. Second, we think about global development in its geopolitical and economic aspects, and then we analyze the relationship between fear (fear of contagion, fear of contagion) as a political resource. In third place, we address some aspects related to the construction of democratic systems, fundamentally we describe the forms of intervention that the State has had in this pandemic. Finally, we refer to three aspects that, in our opinion, denote the current health situation: the question of inequality, the risk society and its impacts on political management.

**Keywords:** Pandemic, COVID-19, State, Society, Politics.

#### **INTRODUCCIÓN**

El 31 de diciembre de 2019, mientras estábamos organizando la llegada de un nuevo año, el gobierno chino informaba a la Organización mundial de la salud respecto a un conjunto de casos de neumonía en la ciudad de Wuhan, en la provincia de Hubei.

Cinco días después, el 4 de enero, la misma Organización informa por sus redes sociales “la existencia de un conglomerado de casos de neumonía — sin fallecimientos — en Wuhan.” (OMS,

\* Magíster en Políticas Sociales, Universidad Nacional de Mar del Plata. E-mail: danteboga@hotmail.com.

\*\* Doctor en Sociología, Universidad de Barcelona. E-mail: ajax@speedy.com.ar.

2020a). Veinticuatro horas después, será publicado el primer parte donde se hablará de un brote epidémico y de un nuevo coronavirus. Una semana más tarde, se confirmó oficialmente un caso de COVID-19 en Tailandia por lo que el brote ya se registraba fuera de China. Para fin de enero, la misma Organización de la Salud, siguiendo el Reglamento Sanitario Internacional aprobado en 2005, acabo declarando que “el brote por el nuevo coronavirus (2019-nCov) constituye una emergencia de salud pública de importancia internacional.” (OMS, 2020b).

A casi dos meses y medio del primer informe y tan solo, cuarenta días después del reconocimiento de la emergencia, el 11 de marzo de 2020 la Organización de la Salud declaraba la Pandemia; tres días después Argentina decretaba el aislamiento social, preventivo y obligatorio y una semana más tarde, la mayor parte de los países del mundo comenzaban a cerrar sus fronteras. Todavía no entendíamos cabalmente lo que estaba pasando, pero el mundo comenzaba a detenerse.

En una nota publicada en Los Ángeles Times, el 13 de febrero de 2020 se afirmaba que el brote de coronavirus que afectaba a China, estaba centrado en un mercadito de mariscos de Wuhan, en el sur de ese país y tenía a vendedores y compradores, de ese mercado, como los principales afectados. La Organización Mundial de la Salud sostiene que la epidemia se originó “en murciélagos y luego saltó a un huésped intermedio, antes de infectar a humanos”. Infobae (27 de enero de 2020) completa esta información diciendo que tal proceso fue la transmisión del Covid-19 de un murciélago a una civeta (huésped) que lo transmitió a humanos.

De este modo, aquello que los conservadores decían que era imposible (detener el proceso productivo a nivel global) del mismo modo que aquello que no pudieron realizar los diversos movimientos de rebeldes, revolucionarios, disgustados o sencillamente disconformes de los últimos 25 o 30 años, pareciera que lo pudo conseguir un puñado imperceptible para el ojo humano de proteínas enroscadas y ARN que sólo puede reproducirse en un huésped, y que para muchos virólogos ni siquiera se puede calificar de materia viva: el freno, al menos momentáneo al desarrollo del capitalismo global fue posible por la existencia de una cosa invisible y no resultó de la voluntad de los afectados.

En efecto, las diversas imágenes que llegan del mundo dejan en claro que ya no hay más festivales ni encuentros de ningún tipo; el fútbol se detuvo por completo; todos los deportes están detenidos, pero no solamente en Argentina, sino en todo el mundo.

No hay más reuniones familiares ni sociales ni de negocios; los aeropuertos están vacíos. Los espectáculos musicales, los teatros, los cines, las diversas celebraciones que hacen a la vida colectiva en sociedad, los actos públicos, las convocatorias, los actos políticos; *todo* en un suspenso indeterminado.

La democracia e incluso nuestros derechos civiles quedaron “limitados en su ejercicio”, en menos de 24 horas.

El petróleo, incluso asumiendo que tiene su propia dinámica y las acciones de las empresas bajan en las principales bolsas del mundo y, en Wall Street se ven obligados a suspender las rondas de cotización. El comportamiento bursátil se acompasa a una lógica independiente de la economía real y plantea un desafío a la lógica ligada a la supervivencia que proyecta la pandemia. Algunos economistas llaman a la reflexión<sup>1</sup>: Como dijera Paul Krugman frente al repentino repunte de las acciones de la bolsa durante los primeros días de mayo:

---

<sup>1</sup> A inicios de mayo, mientras que la economía se contraía a una tasa anual del 5 %, las acciones que se habían desplomado con el inicio de la pandemia (casi todas pertenecientes al rubro tecnológico) recuperaron su valor inicial.

Siempre que se reflexione sobre las repercusiones económicas de los precios bursátiles se deben recordar tres normas. La primera, que la Bolsa no es la economía. La segunda, que la Bolsa no es la economía. Y la tercera, que la Bolsa no es la economía. (Krugman, 2020).

En un mundo basado en el libre comercio, el comercio internacional está dislocado. Los containers ya no se llenan como hace dos meses atrás y el movimiento en los puertos es casi imperceptible. Las actividades comerciales de grandes, medianos, pequeños quedan suspendidas. Se cortan las cadenas de pagos, los ciclos de cobros, incluso las empresas que reciben subvenciones estatales tensionan las relaciones con despidos. Los sindicatos que aún pueden, pactan reducciones salariales para no perder puestos de trabajo.

Los extranjeros o aquellos que regresan de otros países se transforman en un peligro existencial. Los países se rehúsan a recibir embarcaciones de otros lugares e incluso se limita el ingreso a los propios ciudadanos. Los hoteles, incluso los estadios y los centros de convenciones comienzan a transformarse en hospitales de campaña. En Argentina, como en otras partes del mundo, el ejército colabora en repartir comida en los diferentes barrios del conurbano.

La televisión y las redes sociales muestran la misma imagen: la gente y las cosas se quedan en sus casas; no se oficia misa, no hay turismo, ni actividades sociales ni de recreación. Se cierran las fronteras y los Estados se fortalecen hacia adentro.

El Estado, al que antes se condenaba por intervenir, ahora ordena y les dice a los ciudadanos qué tienen que hacer bajo amenaza de condenas penales. Se habla del estado de sitio como una opción que se juzga razonable. Las previsiones respecto del PBI mundial dan una caída general para 2020, o un crecimiento tan pequeño que técnicamente podría calificarse de recesión incluso antes que haya concluido su primer cuatrimestre.

En el mundo académico, surge un consenso respecto a que la pandemia del COVID19 ha afectado todos los aspectos de la vida social. En efecto, somos participantes de una transformación de muchos aspectos de nuestra vida cotidiana, desde nuestro día a día hasta las formas en que interactuamos. Aparecen nuevos conceptos y nuevas normalidades basadas en la distancia y el aislamiento social; ambos ya se han establecidos como palabras que utilizan todos los mandatarios.

## EL MUNDO DE DETUVO: CONFINAMIENTO OBLIGATORIO.

Aunque pareciera un poco apresurado aventurar las rupturas o las continuidades que se inician con esta pandemia, existen algunos fenómenos que quisiéramos considerar. El primero se vincula al proceso social que siguió al confinamiento obligatorio.

Nos referimos al consumo acelerado de las TICs.<sup>2</sup> Éste consumo, se combinó con una sobreproducción de información sobre el nuevo fenómeno: el coronavirus dio lugar a una sobreexposición a información sobre el tema. En un comunicado del 1 de abril de 2020 el Ministerio de Salud, en Argentina, indicaba que la OMS hablaba sobre el fenómeno de la “infodemia”, entendida como la sobrecarga de información no fiable que se propaga rápidamente entre la población.

Esta sobreexposición informativa se encuentra acompañada de noticias falsas, rumores, teorías de la conspiración, que sumado a la poca información que originalmente surgía sobre el virus, produjo un ambiente de desinformación y de una desconfianza general hacia la información que estaba circulando.

<sup>2</sup>Tecnologías de la Información y la Comunicación.

En este punto, se puede afirmar que la pandemia dejó al descubierto las vulnerabilidades de un mundo vinculado, comunicacionalmente, en tiempo real. Porque tanto la desinformación como la falta de credibilidad en la información real ratificó que el mundo virtual es un instrumento de poder global, a través de la cual es posible viralizar el miedo y el desconcierto sembrando el pánico social. Las corporaciones multinacionales de la comunicación con sus particulares intereses alimentan nuestro miedo gracias a los propios datos que nosotros les brindamos<sup>3</sup>.

Los temas sobre el origen del virus y las especulaciones en torno al mismo junto con diversas teorías conspirativas reprodujeron, en términos geopolíticos, la confrontación entre tres protagonistas, China, Rusia y Estados Unidos.

En términos económicos, las especulaciones fueron y van, desde los mercados bursátiles y todo tipo de escenarios futuros hasta la economía doméstica, revertida en el acaparamiento de papel higiénico y la amenaza de la escasez de alimentos.

Los medios y las redes sociales han tendido a simplificar el análisis evitando caer en la cuestión respecto del futuro de modelos sociales o políticos y su lugar en la posible conformación de un nuevo orden mundial. De este modo, tras la desinformación (aparente) que se genera en un ambiente de sobreexposición informativa (aparentemente desorganizada), los medios pueden realizar un cálculo predictivo de respuesta (estrategia) y, por tanto, no podemos negar que existe una intencionalidad.

En medio de la difícil situación sanitaria con el avance de COVID-19, fueron pocos los países que dieron una respuesta efectiva al problema sanitario. En este sentido, sobresalieron los gobiernos de República de Corea, China, Singapur, Japón, India, Tailandia y Vietnam (González, 2020).

Los debates en los medios, suelen ser planteados en términos de estrategias seguidas por las denominadas democracias liberales o los llamados regímenes autoritarios. En general, se identifica a éstos últimos con los países asiáticos que, supuestamente pueden imponer medidas mucho más estrictas sobre su población porque su “naturaleza de vigilancia” permanente, centralismo y capacidad de control se los permite<sup>4</sup>.

En los casos asiáticos, el elemento central para enfrentar la pandemia ha sido y es, la vigilancia digital<sup>5</sup>. En estas sociedades se ha apostado por el uso del big data. Por ello, en Asia, la pandemia la combaten los informáticos y los especialistas en macrodatos y son ayudados por los virólogos y epidemiólogos que intervienen cuando los primeros fallan<sup>6</sup>. Esto es posible porque en Asia, se podría afirmar, la conciencia crítica ante la vigilancia digital es prácticamente inexistente y apenas se habla de protección de datos, incluso en Estados liberales como Japón y Corea.

<sup>3</sup> El documental “Nada es Privado” (*The Great Hack*, en su título original) muestra la lucha de David Carroll, un profesor estadounidense que demandó a Cambridge Analytica — empresa que realizaba estudios y asesoría política con datos que obtenía de Facebook, y que buscaba manipular a los ciudadanos e influir en varias elecciones alrededor del mundo. A la lucha de David es con el fin que la empresa le revelara cuáles de sus datos personales fueron usados sin su consentimiento y que los mismos les fueran devueltos. Sintéticamente, el documental, muestra a un profesor universitario, a una periodista del diario inglés *The Guardian* y a una ex colaboradora de Cambridge Analytica denunciando los “vicios” del big data y de la propaganda personalizada.

<sup>4</sup> Byung – Chul Han (2020) sostiene que, en Asia, especialmente en China, las personas son menos renuentes y más obedientes que en Europa. Por otro lado, también confían más en el Estado. Por ello, en Corea o Japón, por ejemplo, la vida cotidiana está organizada mucho más estrictamente que en Europa.

<sup>5</sup> Los proveedores chinos de telefonía móvil y de internet comparten los datos sensibles de sus clientes con los servicios de seguridad y con los Ministerios de Salud (Argentina). Pero la vigilancia digital también está presente en las 200 millones de cámaras de vigilancia, muchas de ellas provistas, con reconocimiento facial.

<sup>6</sup> Byung – Chul Han (2020) relata que en Wuhan se han formado de equipos de investigación digital que buscan posibles infectados basándose solo en datos técnicos. Es decir, utilizan el análisis de macro datos para calcular quiénes son potenciales infectados, quiénes tienen que seguir siendo observados y eventualmente ser aislados en cuarentena.

En cierto sentido, lo que queda planteado en el escenario actual, es el giro tecnocrático de las democracias occidentales. La cuestión, para plantearla en clave política es, hasta donde puede hablarse de democracia en Asia hoy, cuando se trata de sociedades tecnocráticas con fachadas democráticas. Es decir, el mecanismo democrático solamente sirve para dar legitimidad, mediante la consulta electoral, a un poder político, económico y militar que solamente responde a sus propios imperativos técnicos y no a la voluntad responsable de cada uno de los agentes sociales.

Otro de los aspectos vinculados al cambio tecnocrático es que la Pandemia de Covid-19 significó el fin de una transición (posiblemente iniciada en la década de 1970) del capitalismo basado en el petróleo al capitalismo basado en la información.

En efecto, la industria de la comunicación y la industria tecnológica se transformaron en los pilares fundamentales para que, a pesar de la pandemia, el mundo no se paralice por completo<sup>7</sup>.

Por ello, es probable que la carrera por el control de los datos y de la información se transforme en la expresión más concreta del poder en el mundo actual.

Esto se debe a que la única forma de consumo que se consolidó definitivamente durante la Pandemia fue Internet, plataforma a partir de la cual es posible dar curso a la “vida cotidiana” y a la maquinaria civilizatoria. Sin internet no habría teletrabajo, ni sería posible el intercambio a nivel internacional y nacional de las comunidades científicas para abordar la pandemia, desde los servicios hasta el entretenimiento, desde la protesta hasta la denuncia social, todo se encuentra mediado por la misma plataforma digital.

Por este motivo, las medidas de aislamiento multiplicaron exponencialmente la dependencia a los dispositivos y a las grandes empresas tecnológicas que permiten el ingreso a la plataforma digital mundial. Al mismo tiempo, la cuarentena es la amenaza concreta a la subsistencia de innumerables empresas de entretenimiento, cultura, turismo o moda. En síntesis, estamos asistiendo a la llegada de un enorme flujo de capital en esas mismas áreas, pero dentro de las plataformas tecnológicas.

Carrión (2020) sostiene que la acumulación exponencial de conocimiento complejo durante estos meses en los campos de la biotecnología, la informática, la robótica, la estadística, la ingeniería de sistemas o de datos complete en un tiempo récord la revolución tecnológica que venía desarrollándose.

En el medio de la Pandemia, la crisis en el valor del petróleo es inversamente proporcional a la descomunal inyección de dinero y de macrodatos que se está proporcionando a empresas como Google, Amazon, Facebook o Netflix, y a aquellos sectores relacionados al desarrollo de la inteligencia algorítmica (big data). En este escenario la experiencia asiática indica que el sector de la salud en lo que se refiere a la gestión de una epidemia a partir de la informática, otorga la mayor parte del poder de decisión al software que a las personas.

En las semanas de encierro, los niños y estudiantes en general se están acostumbrando a recibir información y conocimiento a través de las computadoras; se está monitorizando a través del móvil la temperatura o la geolocalización de los afectados por el virus; los adultos mayores están descargando incluso las aplicaciones a las que eran reticentes; y todo el mundo se ha familiarizado con WhatsApp, Skype, Google Hangouts o FaceTime. Millones de fanáticos del deporte, ante la suspensión mundial de los campeonatos, se han empezado a aficionar a las competiciones de deportes electrónicos y

---

<sup>7</sup> En este escenario, los analistas hablan de la nueva distribución de las redes para transmisión de datos mediante el uso de tecnología 5G o 6G, la primera bajo control de empresas chinas y coreanas y la segunda con predominio japonés.

juegos online. El cambio de nuestras rutinas está marcando un cambio en el desarrollo tecnológico y su incorporación en la vida cotidiana.

Por ende, el modelo tecnocrático al que hacía referencia combinado con un mundo social que se encuentra mediado por la relación tecnológico/digital prepara el escenario para que seamos más propicios a aceptar nuevas estrategias de biocontrol. Esto implica la posibilidad de que los gobiernos, incluso las corporaciones, accedan a nuestras coordenadas y a nuestro ADN, o que deleguen parte de sus decisiones en inteligencias artificiales.

En esta línea argumental, aparece como probable la emergencia de Estados tecno-totalitarios. En su análisis sobre el holocausto, Timothy Snyder (2015) explica que no hay mejor condición para la formación de regímenes totalitarios que las situaciones de emergencia extrema, donde la supervivencia de todos está en juego.

El virus fue la condición para un salto mental que ninguna prédica política habría podido producir. A partir de convencernos de una nueva igualdad aparente que ha vuelto al centro de la escena. Nos dicen entonces que todos somos guales, que el virus no discrimina, pero la desigualdad social y económica asegurará que el virus discrimine. El virus por sí solo no discrimina, pero los humanos seguramente lo hacemos, modelados como estamos por los poderes entrelazados del nacionalismo, el racismo, la xenofobia y el capitalismo. Las noticias que llegan del mundo muestran un escenario desgarrador en el que unos seres humanos afirman su derecho a vivir a expensas de otros. La falta de camas, de respiradores, marcan ahora una nueva línea de división entre vidas dolorosas e ingratas, es decir, entre aquellos que, a toda costa, tienen la posibilidad de ser protegidos de la muerte y esas vidas que se considera que no valen la pena que sean protegidas.

## CAPITALISMO Y PANDEMIA

Picketty (2014) argumentaba sobre datos empíricos que el capitalismo de mercado, incluyendo el tipo de capitalismo de Estado del bienestar que se practica en Europa, a la larga conducirá a una economía dominada por quienes tienen la suerte de nacer en una posición de riqueza heredada.

En su planteo, el modelo de economía de mercado ha potenciado la desigualdad como en la ley del más fuerte mostrando su lado más depredador y salvaje y haciendo retroceder a Europa al siglo XIX, donde existía la tiranía de la riqueza heredada y que solamente pudo ser destruida por la devastación de dos guerras mundiales.

Piketty (2014), muestra con datos precisos que esta tiranía podría estar retornando, pero esta vez a escala mundial, al mismo tiempo, plantea el problema de que la acumulación de capital tiene un límite y que el límite del actual modelo de extracción se estaría agotando.

Para quienes siguen esa línea argumental, la pandemia llegó en un momento clave en el que la producción capitalista (basada en la jornada asalariada) en EE.UU. y en el occidente industrial dejó de ser rentable. China con su mano de obra inagotable se convirtió en el centro manufacturero global, desplazando a EE.UU. y a los países desarrollados europeos<sup>8</sup>.

Siguiendo esta línea muchos asumen que el capitalismo posterior al 11 de septiembre de 2001 implicó el acuerdo para que Nueva York funcione como la capital financiera mundial mientras que China era el centro manufacturero. La tesis que defendió en aquel momento la administración conservadora de Bush era que desde el control del sistema bancario mundial se podía controlar la

<sup>8</sup>Un amigo europeo que suele revisar mis artículos sostiene que hoy, el sueño americano está hecho en China.

producción industrial. Ese fue el acoplamiento que se diluyó exponiendo durante el 2019 el conflicto entre la administración Trump y el gobierno chino.

De este modo, tendríamos tres ejes de poder en el ordenamiento geopolítico mundial. Desde la perspectiva de los Estados pareciera ser que el capital corporativo vinculado a la tecnología plantea mejorar la administración del sistema (la globalización propuesta por el nuevo establishment basado en la industria de software y datos); el capital corporativo industrial, el caso más emblemático es el de la General Motors, junto con la administración Trump pretenden regresar al pasado idílico de buenas relaciones entre Washington y Pekín.

Por esa misma línea diversos trabajos indican que estamos (a partir del Coronavirus o con independencia de él) entrando en una etapa no de recesión sino de depresión económica mundial, éstos trabajos citan por ejemplo, el hecho de que el 9 de setiembre de 1929 la bolsa de Nueva York cayó de su máximo histórico de 381,2 a 198.7 puntos, o sea llegó al 52% de su máximo en un lapso de 71 días mientras que, el 23 de marzo de 2020 el índice S&P de la bolsa de Nueva York estaba en 2.191, o sea, al 68% de su máximo en menos de 30 días (el día 25 de febrero).

En los años treinta hubo luego un repunte durante 155 días para que volviera a valer el 77% de su valor máximo, o sea los 5 meses período a lo que apuesta probablemente Trump. En apariencia el 17 de abril de 1930 se había salido de la crisis. Sin embargo, a partir de esa fecha, la bolsa volvió a bajar durante 813 días (dos años y tres meses), alcanzando el 21% de su valor máximo el 27 de febrero de 1933, cuando alcanzó su mínimo histórico equivalente al 10% de su máximo en 1929. Si el 23 de marzo de 2020 el índice estaba apenas en un 68% de su máximo del 23 de febrero, es de esperar, entonces, que ha de bajar aún bastante antes de llegar a su mínimo histórico.

De producirse una crisis de esta magnitud estaríamos asistiendo, probablemente, al paso de poder de New York a Pekín que se transformaría en el nuevo centro bursátil global. Quizá por este motivo es el esfuerzo coordinado del Congreso norteamericano y de la Reserva Federal para salvar de la caída bursátil a los grandes bancos y a las corporaciones con sede en Nueva York<sup>9</sup>, por un lado; mientras que intenta mantener el nivel de consumo<sup>10</sup>. El objetivo sería llegar a la elección de noviembre en EEUU sin que se produzca un nuevo desplome bursátil. Parte de esto depende de que el consumo represente en EEUU el 70% del PIB y esto debido al enorme déficit en la balanza comercial que tiene y a las promesas de pago (bonos del Tesoro) a los acreedores que han trabado medidas cautelares.

Al mismo tiempo, Rusia ha mostrado su capacidad para influir en los mercados bursátiles por medio de su acuerdo con Arabia Saudita. Éste, le permite controlar parcialmente, el mercado del petróleo y, con ello, influir en la economía global.

Sin embargo, las corporaciones basadas en tecnologías de la información también apuestan al control del sistema financiero. En efecto, el capital bursátil de Apple al día del 12 de febrero fue de 1.4 millones de millones de dólares y el 23 de marzo 987.726 millones de dólares. Esta pérdida, por ejemplo, fue la expresión de la venta masiva de acciones de Apple, Facebook y el resto de los

<sup>9</sup> Desde setiembre de 2019 la Reserva Federal (FED) estaba llevando invertidos más de un billón de dólares, para lo que emitía dinero sin respaldo, primero para salvar al megabanco JP Morgan, entre otros bancos, así como diferentes Fondos de Cobertura (Hedge Funds) netamente especulativos y de gran riesgo. Esto se debió a la ausencia de dólares suficientes en el mercado estadounidense de repos, que es un segmento clave para que los bancos consigan el dinero que necesitan para funcionar en su día a día, por lo que la FED tuvo que intervenir inyectando dinero para que las instituciones financieras tengan las financiaciones que necesitan.

<sup>10</sup> La ley prevé (mediante la FED y el Tesoro) en el corto plazo, \$1.200 por mes a los ciudadanos norteamericanos con la finalidad de mantener el consumo. Para ello, EEUU tendrá que resolver sus diferencias con China ya que el abastecimiento de productos industriales en el mercado interno americano, depende de las importaciones chinas.

cinco grandes tecnológicos y que causó el “desplome” de la bolsa justo cuando Sanders surgió como candidato demócrata. Con el triunfo de Biden frente a Sanders comenzó el repunte de la bolsa gracias al crecimiento de las acciones de las empresas tecnológicas<sup>11</sup>.

En ese mismo contexto, Rusia ingresó diciendo NO al OPEP+ de controlar la oferta de petróleo, por lo que condujo a que el precio del petróleo fuese a la baja. En ese marco Rusia y Arabia Saudita acordaron intensificar la oferta al momento que bajaba la demanda global por el coronavirus. El precio del petróleo se desplomó y la bolsa se fue en picada llegando al punto en que, en EEUU se vendió a precios negativos incluso el petróleo crudo de baja calidad ya que su costo de bodegaje resulta insostenible ante la bajísima demanda.

## SOBRE LA PANDEMIA Y LA POLÍTICA EN ARGENTINA

El miedo como forma de vínculo social es políticamente productivo y aporta elementos relevantes para el ciclo económico, proporciona un horizonte de inserción para la construcción de mercados cautivos y, para el desarrollo de políticas laborales. El miedo, en este contexto, tiene su dinámica social específica y se convierte en un problema global por lo que: “gobernar en tiempos de pandemia es además o especialmente gobernar el miedo.” (Instituto de Salud Colectiva – UNLa-, 2020)

La idea del miedo como coordenada para la construcción política ya aparecía en los trabajos de Hobbes, para él, la tarea de la política era instrumentalizar el miedo a la amenaza externa para aniquilar a un enemigo interno.

En Maquiavelo (1999), política y miedo aparecen en el corazón del pueblo en el que hay “amor y temor”, pero, sostiene este pensador que es preferible el temor para gobernar, porque “la obediencia surge del miedo, por lo tanto, la autoridad se fortalece frente al miedo” (Maquiavelo, 1999: 40).

Si analizamos algunos de los temas que estuvieron en las últimas semanas en el centro del debate político en Argentina, sin duda, las morigeraciones de las penas a los reclusos junto con la salida de la cuarentena y la crisis económica han sido los principales temas de la agenda nacional e internacional.

En relación a la morigeración de las penas, el planteo se refiere a las propias condiciones del sistema de prisionización, fundamentalmente, al hacinamiento y las condiciones de vida en las prisiones.

Diversos analistas (Lopez, 2020; Petruccelli y Mare, 2020) sostienen que las cárceles son posibles focos de infección y de propagación del virus. Luego de las protestas en las cárceles, el gobierno de Italia tomó medidas para disminuir la población en cárceles. En el artículo 123 del decreto “*Cura Italia*” se dispuso el arresto domiciliario para condenados por delitos leves y con menos de 18 meses para cumplir sentencia<sup>12</sup> y otorgó licencias hasta el 30 de junio para las personas que estaban bajo régimen de semi libertad.

---

<sup>11</sup> El planteo de Sanders sobre la atención médica ha sido similar al que propuso Elizabeth Warren en las primeras etapas de su campaña. En su opinión, la cobertura médica es un «derecho humano» por lo que quiere decir que todo ser humano tiene derecho al tipo de atención médica que requiere. Pero, ¿por qué no entenderlo como una obligación social, una que se deriva de vivir en sociedad los unos con los otros? Para lograr el consenso popular sobre tal noción, tanto Sanders como Warren buscaron convencer al pueblo estadounidense de que “queremos vivir en un mundo en el que ninguno de nosotros niegue la atención médica al resto de nosotros”. En las primarias tanto los planteos de Sanders como de Warren abrían una nueva forma de pensar el mundo a partir de un deseo colectivo de igualdad radical, un mundo en el que nos unimos para insistir en que los materiales necesarios para la vida, incluida la atención médica, estarían igualmente disponibles sin importar quiénes somos o si tenemos medios financieros.

<sup>12</sup> Se estima que entre 5 mil y 6 mil detenidos quedaron alcanzados por la medida.

El 13 de Abril, se aprobaba en Turquía impulsada por el Partido Justicia y Desarrollo (AKP), que gobierna desde 2002 una nueva que redujo las penas y descomprime hasta en un 30% la cantidad de personas detenidas en cárceles turcas. Si bien cada una de las excarcelaciones serán supervisadas por un juez, esta norma permite cumplir la pena en arresto domiciliario a quienes se encuentran en cárceles de régimen abierto, a personas mayores de 65 años o con afecciones graves de salud, a mujeres con niños pequeños y a detenidos que hayan cumplido más de la mitad de su condena. La norma excluyó a condenados por terrorismo, asesinato, narcotráfico o abuso sexual.

A fines de marzo, Francia dispuso la libertad de unos 5 mil detenidos por delitos menores o con enfermedades que se encontraran a menos de dos meses de cumplir condena. A mediados de abril, el Reino Unido cuando en las cárceles ya había, entre detenidos y funcionarios penitenciarios, nueve muertos y más de 100 infectados de COVID-19, decidió la salida de 4.000 presos condenados por delitos no violentos y que le quedaban menos de dos meses para cumplir condena. La medida también alcanzó a mujeres embarazadas. En España, incluso antes que se conociera el primer caso de COVID-19, el Ministerio del Interior de Argentina consideró a las cárceles como foco de posible contagio extensivo y dispuso medidas preventivas. Poco tiempo después, el 12 de marzo, suspendió las visitas familiares. Sin embargo, el virus saltó los muros y distintas organizaciones y familiares de personas detenidas denunciaron que la Secretaría General de Instituciones Penitenciarias no actúa según los criterios recomendados internacionalmente<sup>13</sup>.

En Alemania, ante la ausencia de una norma nacional, los estados tomaron diferentes medidas: en Renania del Norte-Westfalia, la región con mayor población del país, fueron excarceladas las personas que habrían sido liberadas antes del 31 de julio y estaban condenadas por penas de hasta 18 meses. En el estado federado de Bajo Sajonia, en cambio, se optó por reducir el número de nuevos detenidos, así se determinó que «los condenados a penas de hasta 12 meses de prisión no recibirán actualmente una citación para comparecer en prisión.

En América, hacia fines de marzo, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) recomendó a los Estados parte: “Evaluar de manera prioritaria la posibilidad de otorgar medidas alternativas como la libertad condicional, arresto domiciliario, o libertad anticipada para personas consideradas en el grupo de riesgo como personas mayores, personas con enfermedades crónicas, mujeres embarazadas o con niños a su cargo y para quienes estén prontas a cumplir condenas”.

En Estados Unidos, el fiscal general, William Barr, ordenó que se otorgue la libertad anticipada y el arresto domiciliario de ciertos detenidos respetando los mismos criterios: personas mayores, con afecciones de salud, y condenados por delitos leves próximos a cumplir condena. Si bien la medida alcanzó a una pequeña parte de las 220.000 personas recluidas en prisión en ese país.

Luego de la Auditoria a la prisión estatal de Ohio, en la que 1.828 detenidos dieron positivos de COVID-19 (75 % de la población carcelaria), la directora del Departamento de Rehabilitación y Corrección de Ohio recomendó que se libere a detenidos que estén programados para ser puestos en libertad en los próximos 90 días. En Un sistema penitenciario estatal que tiene cerca de 50 mil detenidos, esa medida – que en todos los casos tiene que ser refrendada por el gobernador Mike DeWine – alcanza sólo a unas 200 personas. En una línea similar, cuando se confirmaron más de 450 casos en la prisión del condado de Cook, Chicago; el sheriff recomendó acelerar la excarcelación de

<sup>13</sup> En particular, señalaron el escaso empleo de los mecanismos de excarcelación previstos en el reglamento penitenciario; en ese sentido, vienen reclamando el régimen de semi libertad sin cárcel para personas con afecciones graves de salud, mayores de 70 años, mujeres embarazadas o con hijos e hijas en periodo de lactancia.

presos y presas que estén por cumplir su condena, y el arresto domiciliario para personas de edad avanzada o con problemas de salud.

En América latina, por ejemplo, en México ocurre algo similar. Con 19 prisiones federales y más de 300 penales estatales la población carcelaria asciende a 292000 personas. El 20 de abril, el Senado mexicano aprobó una ley de amnistía presentada por el presidente Andrés Manuel López Obrador para liberar a cerca de 6 mil personas procesadas o condenadas por delitos menores. La ley alcanzaba a las cárceles federales, pero obliga a los congresos de los 32 estados del país a discutir la aplicación de medidas en esa misma línea.

En Colombia, las medidas para descomprimir la situación de hacinamiento en las cárceles fueron impulsadas por el Estado nacional. El decreto 546 —publicado el 14 de abril— significó el otorgamiento del arresto domiciliario durante los próximos seis meses a unas 4 mil personas detenidas. La medida favoreció a quienes estaban condenados por delitos con penas menores a los 5 años, mayores de 60 años, mujeres embarazadas o con hijos menores de tres años, personas con movilidad reducida por discapacidad y a los pacientes de cáncer, VIH, diabetes, insuficiencia renal, trastorno pulmonar y enfermedades de difícil manejo, entre otras.

El 14 de abril, el Tribunal Constitucional de Chile aprobó una ley de indulto enviada por el gobierno nacional: 1.300 detenidos con alto riesgo de contraer coronavirus estaban en proceso para ser excarcelados. La norma permitía que mayores de 75 años, mujeres con hijos/as menores de dos años o embarazadas cumplan el resto de la condena en sus domicilios y excluyó a los procesados o condenados por delitos de lesa humanidad que originalmente, estaban contemplados en el proyecto de ley impulsado por el presidente Piñera.

En Brasil, el Consejo Nacional de Justicia, órgano dirigido por el presidente del Supremo Tribunal Federal en clara oposición al gobierno federal de Jair Bolsonaro, recomendó a los magistrados la liberación de presos de menor peligrosidad. Desde entonces, el Departamento Penitenciario Nacional de Brasil informó que alrededor de 30.000 detenidos fueron liberados por órdenes judiciales<sup>14</sup>.

Podemos afirmar que, la política general ha sido de la conceder prisiones domiciliarias a los delitos leves. En la versión local de ese problema, la situación se abordó de la misma manera con un impacto harto predecible, pero políticamente difícil de gestionar. El miedo es la manera de percibir a todo ese sector de la población que puebla las cárceles. De manera que, a la condición humana de los detenidos, a los problemas colectivos que podrían generar las cárceles superpobladas en la propagación del virus; se antepone el miedo al posible ataque de criminales y al crecimiento de los delitos.

En el caso argentino, el 8 de abril el Tribunal de Casación bonaerense otorgó el arresto domiciliario a las personas detenidas por la comisión de delitos leves y que se encuentran en situación de riesgo por edad o por patologías preexistentes; mujeres embarazadas o madres con hijos menores alojados en las unidades penitenciarias. El habeas había sido presentado por los defensores generales de los 19 departamentos judiciales y acompañado por la Comisión Provincial por la Memoria. En pocos días ya se habían presentado centenares de morigeraciones; desde entonces, varias medidas fueron aceptadas.

En el Servicio Penitenciario Bonaerense (SPB) donde la sobrepoblación es superior al 150%, ya existen casos positivos de coronavirus y la población carcelaria ya realizó varias protestas. En el ámbito

<sup>14</sup> <https://www.ambito.com/mundo/brasil/por-el-coronavirus-libero-30000-presos-n5093777>

federal, el máximo tribunal penal realizó una recomendación similar para personas detenidas por delitos no violentos o con penas en su etapa de finalización y que se encuentren en grupo de riesgo frente al COVID-19. El Servicio Penitenciario Federal informó que hay 1.280 personas detenidas con afecciones de salud preexistentes, mayores de 60 años o embarazadas. Ante la falta de celeridad de la justicia o directamente el rechazo de domiciliarias por parte de jueces, una semana después Casación Federal sacó una nueva acordada para ordenar que se cumplan con sus resoluciones. Cabe destacar que tanto los tribunales de Casación como los defensores generales fundamentaron sus pedidos y resoluciones por motivos humanitarios y siguiendo los estándares pautados, ante la emergencia sanitaria, por Naciones Unidas y la Corte Interamericana de Derechos Humanos.

En ese contexto, Svampa (2020) plantea que por diferentes pandemias (gripe, sarampión, tífus) han muerto en la historia de la humanidad entre 30 y 90 millones de personas. El COVID 19 no es la primera pandemia, pero si es la primera oportunidad en la historia en que la mayor parte de la población mundial está a la merced de la misma enfermedad y se asumió la cuarentena como mecanismo de combate.

Para Karsz (2020) el tema central de esta pandemia no es cuantitativo sino cualitativo, porque lo que está puesto a prueba es la capacidad de respuesta de los Estados. Estas respuestas tienen que ver con las políticas sanitarias integrales, la velocidad con la que se cerraron las fronteras, los paquetes de reactivación económicas vía consumo interno, etc.

En cierto sentido, las decisiones del poder ejecutivo podrán ser aceptadas con mayor o menor desagrado por la sociedad. Para Karsz, se trata de políticas coercitivas, que plantean claramente un avasallamiento de las libertades individuales. En términos políticos pareciera que los gobiernos apuestan por una nueva versión en clave “pos liberal” del liberalismo decimonónico: “cuidándote cuidas a los demás” o “cuidándote nos cuidas a los demás” son frases que aparecen en boca de todos los políticos del mundo y que, a nuestro entender pueden ser leídas como la versión actualizada de la frase: “cada uno en lo suyo defendiendo lo nuestro” que tantas horas de publicidad televisiva y radial ocupó durante el último gobierno militar.

En términos de teoría política, creemos que esto atenta contra las concepciones colectivistas ya que establece un horizonte de comprensión del mundo donde se vuelve a redificar la voluntad individual. Así, el confinamiento en nombre del bien colectivo soslaya esa idea por lo que el nuevo “leviatán sanitario” (Svampa, 2020) que se despliega sobre el conjunto de la sociedad tiene dos caras: una social y otra de excepción.

Las decisiones vigentes parecieran generar una acumulación de capital político. La emisión monetaria deja de ser vista como un tema central porque todos los países expanden el gasto público.

En mundo pandémico, las imágenes son instrumentos del miedo. Fosas comunes en Brasil; camiones frigoríficos plagados de muertos en el centro de Nueva York; cadáveres esperando ser recogidos de las calles de Ecuador, gente muriendo en la puerta de los hospitales en Madrid. El miedo en imágenes recorre las notebooks, los dispositivos móviles, los televisores.

En lo cotidiano no vemos el virus, pero el bombardeo de imágenes nos recuerda que ahí está acechando desde el cuerpo de otra persona. La plataforma digital global lanza, ni bien nos conectamos información sobre la pandemia e imágenes que marcan nuestra retina. No veos al virus, pero asumimos que esta presente. Vemos la tragedia italiana o española y nos transformamos en

silenciosos espectadores que asumimos esas tragedias como una posibilidad patente muy concreta y cercana.

El coronavirus no es solamente una enfermedad social. Es una enfermedad de clase que apareció primero en los centros del poder. Su origen, aparentemente, fue en la criptica (para el grueso de la población) y amenazante República Popular China. Luego se trasladó a Europa, a la Lombardía, una de las regiones más ricas de Italia. Luego llegó Madrid y Barcelona donde van muchos de los sueños viajeros de los argentinos en procesos de movilidad social ascendente.

Luego Estados Unidos. Los líderes del G20, digámoslo, fueron tomando decisiones de manera errática<sup>15</sup>.

Al principio, siguiendo una lógica médica, se empezó a hablar de grupos de riesgos, sectores de la sociedad que deben tener mayor miedo y sobre los cuales se deben plantear mayores cuidados. Olvidando que tanto la salud como la economía no existen en sí mismas y que solamente son por medio de la mediación humana; es decir, antes de ser ciencias son praxis sociales se empezó a plantear un universo económico a partir de definir aquellos sectores que se consideran fundamentales. Ciertamente, se trata de sostener el funcionamiento mínimo de un ciclo de producción y consumo que no puede detenerse sin consecuencias imprevisibles. El capitalismo se detuvo, pero no del todo quizá porque es imposible, detener la vida misma.

El gobierno ahora nos cuida. Decide por nosotros al mismo tiempo que los medios de comunicación y las plataformas digitales pluralizan el miedo. Es casi imposible evitar las imágenes que hacen crecer en cada uno un miedo atávico al fin de la existencia. No se trata de un miedo en términos de sufrimientos propios ni de dolores individuales. La épica del respirador artificial que no hay a disposición es una imagen que recorre el mundo, como un fantasma, pero no solo europeo.

Los videos de YouTube, los mensajes que circulan vía WhatsApp, la red nos muestra imágenes que pocas personas de nuestros círculos sociales vieron en directo y que muy pocos efectores de salud han enfrentado abiertamente en estas latitudes. La gente parece no creer que esto pueda suceder en su país. Entonces, los gobiernos trasladan el miedo al propio ser humano que ahora está convertido en un vector de posibles contagios, en un nuevo agente del sufrimiento hacia el otro. Se hace un llamado a lo colectivo, pero apelando a una ética de la responsabilidad individual en la que, claramente, los gobiernos no confían.

Aparecen nuevos miedos que parecían erradicados. Del miedo bacterial, eliminado en la década del 40 con los antibióticos, pasamos al miedo viral con la irrupción del VIH en los 80<sup>16</sup>. Lo relevante es que el miedo viral al VIH modificó prácticas las sociales de manera decisiva, permanente. La sexualidad, por ejemplo, tuvo un antes y un después con la expansión del VIH. Ejercer prácticas sexuales seguras pasó a ser un tema central que convocó a los gobiernos, a la educación, a las organizaciones de la sociedad civil, a la medicina, a los juicios morales, etc.

La política se vuelve moral con el fin de obtener consensos. Así, la idea de seguridad plantea la utilización de hechos de la realidad como

---

<sup>15</sup> Tal como es el caso en Inglaterra con Boris Johnson o el de Trump o Jair Bolsonaro que alentaban a las personas a salir a la calle. El caso de Daniel Ortega en Nicaragua convocando a una marcha "Amor en tiempos del covid-19" merecería un análisis separado.

<sup>16</sup> Este miedo, posteriormente, fue atenuado por la certeza de los tratamientos exitosos y que son capaces de brindar una vida "normal" a quienes lo contraen.

(...) punto de apoyo (para) hacerla actuar, hacer actuar sus elementos en relación recíproca (...). La seguridad sin prohibir ni prescribir tiene la función esencial de responder a la realidad de tal manera que la respuesta la anule, la limite, la frene o la regule. (Foucault, 2006; 69)<sup>17</sup>.

El miedo al Coronavirus facilitó la construcción de nuevas prácticas que son designadas con criterios morales.

El COVID-19 de manera radical y con una velocidad inusitada modificó nuestra cotidianeidad, nos obligó a cambiar a su propio ritmo. Cambiamos los vínculos cotidianos: los saludos, las cosas que compartimos, el uso del barbijo en los espacios públicos, el miedo a la tos del otro y, con mucha mayor potencia, el miedo a la tos propia en el espacio público.

Miedo a contagiarnos y ser alejados de nuestros seres queridos; miedo a ser aislados, miedo a que sean aislados los que queremos, en fin, aquello que con el VIH demoró décadas el COVID 19 lo hizo en segundos. Los criterios para una nueva normalidad que acompañe esta nueva etapa del desarrollo económico y social parece que no son temas de debate. Los criterios médicos de nueva normalidad pasan a indicar que estás *buenas prácticas* llegaron para quedarse.

De este modo, la biopolítica (Foucault) necesaria del capitalismo (preservar vida y salud para garantizar la acumulación), en esta nueva etapa cede su lugar a la necropolítica (hacer morir a aquellos que ya resultan desechables<sup>18</sup>) para ello, las prácticas culturales deben cambiar. Como el mate, que en argentina supo ser una práctica compartida, hoy comienza a ser visto como un foco de contagio.

## INTERVENCIÓN SOCIAL DEL ESTADO: POLITICAS SOCIALES EN TIEMPOS DE PANDEMIA

La política social es una mediación entre política y economía, es decir, entre el bienestar y el bien común (Fernández y Caravaca, 2011). Para los socialdemócratas, el Estado Social fue asumido como un intento por superar las desigualdades sociales atendiendo a la satisfacción de necesidades de la población. Otros, en cambio, lo entendieron como la “...*manera estatal de efectuar la transformación duradera de obreros no asalariados en obreros asalariados...*” (Offe, 1990: 3). Así, la política social, designa formas de existencia legítimas y legitimadas por el Estado en el proceso de incorporación de la fuerza de trabajo a la producción.

La política social, es también una intervención estatal de carácter normativo (fija quien debe y quien n debe recibirla) que regula y sanciona políticamente quiénes son y quiénes no asalariados. Asimismo, es una intervención que organiza formas de subsistencia legítimas, paralelas a la de intercambiar trabajo por salario. Por eso, podemos afirmar que la protección social forma “parte de las condiciones generales de la reproducción de la fuerza de trabajo y, por lo tanto, de la reproducción de la vida del conjunto de la población en las sociedades capitalistas” (Danani y Hintze, 2011: 13).

En Argentina, junto con los primeros casos de Coronavirus, apareció la precariedad de un sistema de protección social basado en la idea del Empleo formal. La realidad es que más de un tercio de la población económicamente activa no tiene acceso a una cobertura de salud y sin acceso

<sup>17</sup> El siguiente movimiento implica una imbricación, una yuxtaposición, entre el elemento disciplinario y otro novedoso que apunta a la población. No se trata de una transformación simple sino de una cuestión de complementariedad. La anatomopolítica del cuerpo humano y la biopolítica de la especie humana (Foucault, 2010) marca algunas coordenadas diferentes, aunque unidas de este análisis. “La disciplina trata de regir la multiplicidad de los hombres en la medida en que esa multiplicidad puede y debe resolverse en los cuerpos individuales, que hay que vigilar, adiestrar, utilizar y, eventualmente, castigar” (Foucault, 2010; 220). Este es un ejercicio del poder sobre el cuerpo que se desarrolla de manera individualizadora. La nueva tecnología opera sobre la masa global ciñéndose sobre procesos de conjunto inherentes a la vida como el nacimiento, la muerte, la enfermedad, entre otros. No se trata individual sino masivamente.

<sup>18</sup> En declaraciones públicas, el Vicegobernador de Texas, Dan Patrick, afirmó que los mayores de 70 años deberían dejarse morir para salvar la economía estadounidense.

a los derechos sociales. Por ende, esa población que pertenece al sector informal del trabajo y de la economía, vio en 24 hs como sus ingresos y su capacidad de generarlos se evaporaba.

Esto obligó al gobierno argentino, en particular, pero a todos los gobiernos en general, a un conjunto de acciones tendientes a garantizar el consumo mínimo en los hogares. Asistimos a la creación del Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) que equivale a poco más de media Canasta Básica Alimentaria (según los datos del Indec, 2020)<sup>19</sup>. Es un ingreso que, en principio, se plantea de forma eventual hasta que pase el período de cuarentena. Este ingreso estipula que se realice una sola erogación por grupo familiar y se puede complementar con otras prestaciones (como Asignación Universal por Hijo, Programa Hacemos Futuro, Salario Social Complementario, etc.), es decir, se trata de un ingreso de subsistencia por un monto mínimo en un contexto extraordinario.

En la emergencia, la política alimentaria se caracteriza por: acelerar el proceso de asignación de las tarjetas de alimentos del programa impulsado por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (Argentina). En la misma dirección de llevar alimentos a los hogares se configuraron operativos focales de parte de las dependencias tanto municipales, como provinciales y nacionales, además de la asignación vía organizaciones sociales, políticas o confesionales. Esto supone darle mayor capacidad de intervención, a través de los recursos específicos, a las organizaciones que ya estaban trabajando en los territorios o barrios con altos índices de pobreza.

Un aspecto innovador relevante es la mencionada intervención de las fuerzas militares en los barrios del conurbano bonaerense. Cabe destacar que nos estamos refiriendo a las zonas con mayor concentración de personas y mayor prevalencia de problemáticas relaciones con el desempleo, el subempleo, la pobreza, la indigencia, el hacinamiento, etc. El temor a lo que podría (o podrá) suceder en estos barrios populares y en los asentamientos es un aspecto que cruza la situación de pandemia. Es decir, hay solapadamente un reconocimiento del poco control que tienen los Estados en estos territorios. En efecto, al momento de terminar de escribir este artículo tenemos que consignar un caso emblemático: el de la villa 31 ubicada en la Ciudad autónoma de Buenos Aires. Allí, el día 21 de abril se detectó el primer caso y al día 6 de mayo existen 151 casos detectados y que, en la actualidad son atendidos con la única respuesta práctica de las autoridades sanitarias: confinamiento y aislamiento de los casos. La solución pareciera ser: aislar al enfermo, pero no para curarlo sino para evitar que se propague el contagio. De este modo, no se trata de garantizar el derecho a la salud (que ya está estratificado) sino de evitar que la sociedad se contagie de manera descontrolada. Se trata, del control y no de los derechos.

Zarazaga (2018) a partir de analizar el funcionamiento del sistema de punteros políticos, argumentó que asistimos a la construcción de un “Estado Golem”. Para él, el Estado ya no tiene relación con la forma racional-legal que postulaba Max Weber, sino que el poder estatal se consolida a partir de aspectos arbitrarios y atemorizantes hacia los sectores más vulnerables.

El Estado suma una nueva contradicción ya que comienza a adquirir tantas modalidades de intervención como los sectores sobre los cuales interviene. Sin embargo, el Estado, en el plano normativo sostiene la forma racional legal que continua siendo la proto forma de la política y el horizonte de sentido aspiracional de sus decisiones. No obstante, en el plano factico el Estado funciona en base a una discrecionalidad permanente asociada a las clases sociales sobre todo a los sectores informales y, por ende, más vulnerables y que, funcionan como la base electoral de los diferentes partidos o alianzas gobernantes.

<sup>19</sup> La CBA actualmente para un hogar de cuatro integrantes está en \$ 17.353 (pesos argentinos)

## CONCLUSIONES

A modo de conclusión provisoria que no pretende zanjar los debates ni llegar a conclusiones totales sobre la suerte final del capitalismo o de las sociedades y evitando caer en la tentación, siempre presente, de buscar predecir los acontecimientos que nos sobrevendrán queremos indicar que la arrogante pretensión de la sociología de Comte que creía en la posibilidad de predecir los acontecimientos pareciera estar presente en varios de los debates que se han generado últimamente. El contrapunto entre Zizek (2020) y Han (2020) continúan esta tradición: determinar si esta es una estocada final<sup>20</sup> para el capitalismo (Zizek) o el paso necesario hacia la construcción de una sociedad de vigilancia sumamente eficaz en su capacidad de seguimiento, una tecnocracia totalitaria basada en el uso de inteligencia artificial (Han). Con el ingenio que lo caracteriza, Borón (2020) propuso plantear este debate retomando el planteo de Lenin: “el capitalismo no caerá si no existen las fuerzas sociales y políticas que lo hagan caer” (Borón, 2020).

No obstante, en este escenario de Pandemia, de miedos, de disputa por la distribución del poder y el control global, de crisis bursátiles y de intervenciones estatales, la idea de asistir a un capitalismo renovado, es cuando menos, ingenua.

En parte, los Estados hoy están asistiendo a una nueva y renovada demanda en torno a los bienes comunes. Podríamos afirmar que mientras el abandono de los modelos estado céntricos que se dio entre la década del 70 y 80 supuso priorizar la variable económica por sobre la variable social (Filgueira, 2009). Por ello, ante los sucesivos y recurrentes déficits fiscales el lugar para extraer los recursos fueron las áreas sociales que generan mayores cantidades de gastos y cuyo deterioro suponen una escasa o nula movilización social: salud, educación.

El deterioro de estos bienes públicos dio lugar al avance del sector privado porque los sectores de mayores recursos privatizan y generan un consumo de carácter individual o grupal (relativo a un sector socioeconómico bien definido). Por lo tanto, quienes abandonan el Estado son los sectores con mayor capacidad de agencia (Latour, 2008) para demandar mejoras.

Ante la actual situación sanitaria, se renueva una demanda hacia los Estados. Difícilmente se pueda aventurar un nuevo New Deal sanitario, pero se puede plantear que el Estado será el actor central para la gestión y la articulación de la realidad resultante de la actual crisis.

Primero, la pandemia reposiciona la cuestión de la desigualdad. La gestión del confinamiento (aislamiento social, preventivo y obligatorio) visibiliza el tema que América Latina continúa siendo la región más desigual del planeta Svampa (2017); Kessler (2016). Esto implica que la manera de llevar adelante el encierro dentro de los hogares se estratifica según una variable de clase.

El acceso a la alimentación, al agua potable (para la tan mentada higiene que se pregona en las campañas públicas) la previsibilidad de los ingresos, la posibilidad continuar con la educación y la manera que esto se lleva adelante. Las escuelas, las universidades, los institutos han planteado un esquema que tiene que ver con la virtualidad en las clases dando lugar a una suerte de educación low cost (recorte de contenidos, hiper flexibilización del trabajo docente; obligación de que el docente deba utilizar sus propios recursos privados, internet, notebook, etc. para garantizar una política educativa de “emergencia”, y en la que el entorno familiar tiene un rol fundamental para garantizar el cumplimiento del ciclo lectivo. Empiezan a circular listados y nuevas autorizaciones estatales, para circular, para trabajar, para enfermarse y para estudiar.

<sup>20</sup> O golpe a la Kill Bill.

Así, se propugna la idea de un ciudadano modelo que no sale de su hogar; un enfermo modelo que piensa solamente en no contagiar ni enfermar a otros; un trabajador modelo que sacrifica todo, incluso su salud, para cumplir con sus tareas; un estudiante modelo que tiene un dispositivo de uso personal y permanente, que tiene conectividad todo el tiempo, que no tiene dificultades para la conexión eléctrica, que cuenta con un espacio personal para poder escuchar clases, participar de foros, resolver consignas, que posee varias notebooks en su hogar y que no tiene problemas en estar frente a una pantalla leyendo 6 hs. diarias y que no vive ninguna angustia porque en su hogar no hay desempleo, ni falta de ingresos, ni conflictos.

Segundo, si la sociedad del riesgo analizada por Beck (1998) supone la existencia de una estructura dicotómica: por un lado, decidientes, que al tomar decisiones provocan riesgos y, por otro, quienes sufren las consecuencias directas de ellos. Esto se debe a que la idea de riesgo supone la negación de la igualdad, la justicia y el consenso dado que existe una asimetría radical provocada por la desigualdad citada: “El sueño de la sociedad de clases significa que todos quieren y deben participar del *pastel*. El objetivo de la sociedad del riesgo es que todos han de ser protegidos del *veneno*” (Beck, 1998: 55).

En este caso, pedimos al Estado que nos proteja de la pandemia, aunque, si seguimos a Beck, esto es nada más que una ilusión. Una protección efectiva requiere de una estructura de recursos diferente en la que no haya concentración y, por ende, tienda a desaparecer la estratificación social. Por este motivo, es que los sectores de altos y medianos ingresos pueden correr y acaparar insumos básicos para higiene, para alimentación. Porque son esos sectores, quienes reclaman al Estado, pero no confían en él por eso su comportamiento es especulador y oportunista.

Tercero, falta todavía información respecto como quedará Europa después del 2020. Por un lado, pareciera ser que los 2 billones de Euros del Banco Europeo destinados a ayuda económica, son el último intento por mantener a la Unión Europea luego que el acuerdo de 2009 entre la City de Londres y la de Paris llegase a su fin en 2013.

Aunque es difícil pensar ahora el futuro de la unión europea, lo cierto es que ya no son los tiempos en los que se permitían las indecisiones o la ambigüedad de tener un pie en occidente y el otro en Oriente. China acelera y, en medio de la Pandemia, solicita una definición.

Mientras tanto, en América Latina, la situación es más compleja. Si estamos asistiendo al final del capitalismo financiero y asistiendo a una etapa de capitalismo basado en las tecnologías de la información es algo que está lejos de nuestro análisis. No obstante, la idea de una reforma tributaria que apunte principalmente al control de los capitales financieros especulativos y a las grandes riquezas pareciera que marca que este es uno de los sentidos del cambio.

A su vez, el lugar que ha estado ganando en el debate este tema pone de manifiesto la importancia de la colaboración internacional o, como recientemente ha planteado Picketty en una entrevista<sup>21</sup>, los impuestos a la riqueza requieren de fuertes sanciones a los países que permiten la instalación de paraísos fiscales, por ejemplo.

Queda claro que no alcanzará del voluntarismo de una gestión por muy honorables que sean sus intenciones porque la capacidad de reacción de los sectores concentrados es siempre más rápida, más eficaz y más profunda. El Estado tiene que generar mayorías, acuerdos sociales, tiene que debatir de caras a la sociedad, definir cómo se van a usar los recursos, formular proyectos, debe votar. Todo esto marca una diferencia en la capacidad de reaccionar sumamente desigual si la respuesta no se

<sup>21</sup> Entrevista de Alejandro Bercovich a Tomás Picketty, 05 de mayo del 2020 por el canal C5N.

plantea en términos de bloques económicos consolidados en torno acuerdos específicos que planteen la modificación de la desigualdad más allá del horizonte retórico.

No obstante, en la transición hacia un nuevo orden económico mundial queda al descubierto la forma en que se organizará este nuevo mundo. Ciertamente, cada sociedad tiene sus propias enfermedades, y dichas enfermedades dicen la verdad acerca de esta sociedad. En el plano global, pareciera difícil que el mundo se encamine hacia nuevas formas de solidaridad entre países o, entre Estados comprometidos con la idea de salud o educación como derechos por o que no existe ninguna política transnacional de atención médica comprometida con la realización de los ideales de igualdad. En cambio, la tendencia a controlar parece exacerbarse a diario y la idea de establecer un solo gobierno global con poder ejecutivo y en el que participarían los bancos centrales, el FMI y el Banco Mundial para el tratamiento de la Pandemia<sup>22</sup> comienza a debatirse como la expresión más clara del unipolarismo sin solidaridad alguna. Mientras tanto, seguimos viviendo esta suerte de excepción viral – biológica, informática, cultural – que pandemiza tanto la vida política como cultural de todos los seres humanos.

## BIBLIOGRAFÍA

BECK, Ulrich. **La sociedad del riesgo**. Buenos Aires: Paidós, 1998.

BORÓN, Atilio A. **La pandemia y el fin de la era neoliberal**. 2020. Disponible en <<http://atilioboron.com.ar/la-pandemia-y-el-fin-de-la-era>>.

CARRIÓN, Jorge. **La biología está acelerando la digitalización del mundo**. 2020. Disponible en: <<https://www.google.com/amp/s/www.nytimes.com/es/2020/03/29/espanol/opinion/coronavirus-revolucion-digital.amp.html>>.

DANANI, Claudia., HINTZE, Susana. **Protecciones y desprotecciones: la seguridad social en Argentina**. Universidad Nacional de Gral Sarmiento, Bs As. 2011.

RIQUELME, Sergio Fernández., LLAMAS, Carmen Caravaca. **La política social. presupuestos teóricos y horizonte histórico**. Revista Aposta, N° 50. España, 2011.

FILGUEIRA, Fernando. **El desarrollo maniatado en América Latina. Estados superficiales y desigualdades profundas**. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires, 2009.

FOUCAULT, Michel. **Seguridad, territorio y población**. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2006.

FOUCAULT, Michel. **Defender la sociedad**. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2010.

HAN, Byung-Chul. **La emergencia viral y el mundo de mañana**. Sopa de Wuhan. Libro digital. Disponible en Internet. Editorial: ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio). 2020.

HAN, Byung-Chul. **La sociedad del cansancio**. Editorial Heder. Madrid, España, 2017.

INSTITUTO DE SALUD COLECTIVA (UNLa). **Controlar la pandemia, gobernar el miedo**. Revista Anfibia. Argentina, 2020. Disponible en: <<http://revistaanfibia.com/ensayo/controlar-la-pandemia-gobernar-miedo/>>.

<sup>22</sup>El 26 de marzo Gordon Brown, Laborista y ex primer ministro del Reino Unido, llamó a crear un gobierno global temporal con poderes ejecutivos en el cuál participarían los bancos centrales, el FMI y el Banco Mundial para enfrentar la corona-crisis (The Guardian, 26/03/2020).

KESSLER, Gabriel. **La sociedad argentina hoy: Radiografía de una nueva estructura**. Siglo veintiuno editores. Argentina, 2016.

KRUGMAN, Paul. **La economía se hunde, la Bolsa sube: ¿qué está pasando?** El País. 2020. Disponible en: <[https://elpais.com/economia/2020-05-01/la-economia-se-hunde-la-bolsa-sube-que-esta-pasando.html?event\\_log=go&o=cerrado](https://elpais.com/economia/2020-05-01/la-economia-se-hunde-la-bolsa-sube-que-esta-pasando.html?event_log=go&o=cerrado)>.

LATOURE, Bruno. **Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red**. Manantial Ed. Buenos Aires, 2008.

LÓPEZ, María Pía. **La vida en cuestión**. In: SVAMPA, Maristella et al. **La fiebre**. 1. ed. ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio). 2020. Disponible en <<https://bit.ly/LaFiebre>>.

MAQUIAVELO, Nicolau. **El príncipe**. Editado por EL aleph. 1999. Disponible en <[https://ocw.uca.es/.../mod\\_resource/content/1/El\\_principe\\_Maquiavelo.pdf](https://ocw.uca.es/.../mod_resource/content/1/El_principe_Maquiavelo.pdf)>.

MINISTERIO DE SALUD DE LA NACIÓN. **La Organización Mundial de la Salud advierte sobre la infodemia**. 2020. Disponible en: <<https://www.argentina.gob.ar/noticias/la-organizacion-mundial-de-la-salud-advierde-sobre-la-infodemia>>.

OFFE, Claus. **La política social y la teoría del Estado**. In: \_\_\_\_\_. (org.) **Economía Social Contradicciones en el Estado de Bienestar**. Editorial Alianza. Madrid, 1990.

OMS. **Consideraciones psicosociales y de salud mental durante el brote de COVID-19 2**. 2020. Disponible en: <<https://www.paho.org/es/documentos/consideraciones-psicosociales-salud-mental-durante-brote-covid-19>>.

OMS. **Neumonía de causa desconocida – China**. Brotes epidémicos. 2020a. Disponible en: <<https://www.who.int/csr/don/05-january-2020-pneumonia-of-unkown-cause-china/es/>>.

OMS. **Novel Coronavirus (2019-nCoV) Situation Report – 10**. 2020b. Disponible em: <[https://www.who.int/docs/default-source/coronaviruse/situation-reports/20200130-sitrep-10-ncov.pdf?sfvrsn=d0b2e480\\_2](https://www.who.int/docs/default-source/coronaviruse/situation-reports/20200130-sitrep-10-ncov.pdf?sfvrsn=d0b2e480_2)>.

PIKETTY, Thomas. **El capital en el siglo XXI**. Cambridge, Massachusetts, Londres, 2014.

PRETRUCCELLI, Ariel; MARE, Federico. **Pandemia: paranoia e hipocresía global en tiempos de capitalismo tardío**. In: SVAMPA, M et al. **La fiebre**. 1. ed. ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio). 2020. Disponible en <<https://bit.ly/LaFiebre>>.

SAEZ, Ruvisei González. **El Covid-19 y su impacto económico en Asia pacífico en el 2020: Casos China y Vietnam**. 2020. Disponible en: <<https://www.google.com/amp/saeeg.org/index.php/2020/04/14/el-covid-19-su-posible-impacto-economico-en-asia-pacifico-en-el-2020-casochina/amp/>>.

SNIDER, Timothy. **Black Earth: The Holocaust as History and Warning**. The Bodley Head. Londres, 2015. pp. 480.

SVAMPA, Maristella. **Del cambio de época al fin de ciclo. Gobiernos progresistas, extractivismo y movimientos sociales en América Latina**. Edhasa. Buenos Aires, 2017.

SVAMPA, Maristella. **Reflexiones para un mundo post-coronavirus**. In: SVAMPA, Maristella et al. **La fiebre**. 1. ed. ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio). 2020. Disponible en <<https://bit.ly/LaFiebre>>.

THE GUARDIAN. **Gordon Brown calls for global government to tackle coronavirus**. 2020. Disponible en: <<https://www.theguardian.com/politics/2020/mar/26/gordon-brown-calls-for-global-government-to-tackle-coronavirus>>.

ZARAZAGA, Rodrigo. **Punteros, el rostro del Estado frente a los pobres**. In: ZARAZAGA, Rodrigo., RONCONI, Lucas. **Conurbano infinito**. Siglo veintiuno. Buenos Aires, 2017.